

LA FAMILIA Y LA INICIACIÓN CRISTIANA, UNA OPORTUNIDAD PASTORAL

D. SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral y
Miembro del Consejo Asesor de la Subcomisión de Catequesis de la CEE

Presentación

I. La Iglesia del amor: signo de credibilidad

II. Ricas posibilidades que son también oportunidades

1. ¿Podemos contar aún con la familia para transmitir y educar la fe?
2. En nuestras comunidades una acogida de nuevo signo
3. A partir de estas oportunidades, ¿qué podemos y hemos de ofrecer?
4. La oportunidad pastoral de crear ambiente de familia
5. Otras oportunidades que provienen del convivir diario

III. Las “oportunidades” de Jesús y su actuación “pastoral”

1. Lo decisivo del encuentro con Jesús
2. Propuestas
3. Aprender a leer mi vida, la familia y la parroquia en clave evangélica

IV. Las oportunidades pastorales y nuestra propuesta

1. Oportunidades para evangelizar y evitando los oportunismos
2. El vehículo es el amor
3. Opción por una pastoral “preventiva”
4. La fundamentación más oportuna

V. Tarea y dedicación diversificadas, porque la realidad lo es

VI. Si la fe no se impone, sino que se propone, ¿qué hacer?

Conclusión y oración

“Señor, danos de amar a tu Iglesia, la amada.
Haz que le seamos fieles
como a una madre de ternura,
de atención y de ternura.
Así podremos merecer estar contigo,
Dios nuestro y Padre nuestro”¹.

I. La Iglesia del amor: signo de credibilidad

Esta oración que Bruno Forte cita al inicio de su conferencia sobre “¿Qué significa evangelizar?”, -dice él- nos hace entrar magníficamente en la meditación sobre la Iglesia del amor, sobre su misión de evangelización. El marco de esta conferencia son unas jornadas celebradas en París dentro del proyecto conjunto de “*repensar la pastoral de la Iglesia en megápolis multiculturales y multireligiosas*”.

Esto tendrá que ver con el núcleo central de nuestra reflexión sobre “*La familia y la iniciación cristiana: una oportunidad pastoral*” por un doble motivo:

- 1) porque es un hecho que nos planteamos como evangelizar en medio de nuestra sociedad pluricultural y plurireligiosa y, también,
- 2) porque uno está convencido de que sólo desde un clima de amor, desde una comunidad de amor (familia e Iglesia) es posible que el mensaje cristiano sea escuchado, valorado, aceptado, creído y anunciado.

Dice Bruno Forte en uno de sus primeros párrafos de la conferencia: “Sólo podemos hablar de evangelización desde una fe amorosa y humilde. Esto significa que es el amor el que hace posible ver; es el amor que ofrece la llave que puede abrir la puerta del misterio de la Iglesia, el de su ser y el de su obrar, la Iglesia que Jesús vino a fundar en nuestra tierra. Que la Iglesia sea la comunidad de los hijos en el Hijo, de los amados en el Amado, es puesto de relieve en el Nuevo Testamento (Jn) mediante una conjunción comparativa *kathós*, “*tal como*”. Así lo dice Jesús para indicar que tipo de relaciones existe entre él y los suyos, entre él y el Padre: “**Amaos los unos a los otros como yo os he amado**” (Jn 15,12; cf. 13,34) y “**Que todos sean uno como tu, Padre y yo, somos uno**” (Jn 17, 21.22). En estas frases se revela la riqueza de su sentido: *kathós* revela una relación causal, ejemplar y final, que muestra que la Trinidad –Dios comunión de Amor- es, a la vez, la fuente, el modelo y el objetivo de la comunión de los discípulos de Jesús, la Iglesia”².

Todo ello nos hace concebir la Iglesia, desde un principio, en términos de **comunión en el amor**, que es la primera forma de la **misión**: “**Todos conocerán que sois mis discípulos por el amor que os tendréis unos a otros**”³. Por ahí tiene que ir

¹ San Quotvultdeus de Cartago. Oración en la profesión de fe para los candidatos al Bautismo III, 12.13.

² Bruno Forte, de la conferencia *¿Qué significa evangelizar?* pronunciada en París el 26 de octubre de 2005.

³ Juan 13,35.

nuestro esfuerzo, el que lleva a la **credibilidad del testimonio** y viene a reforzar aquellas palabras tan conocidas de Pablo VI sobre la credibilidad de los *maestros* y de los *testigos*⁴.

II. Ricas posibilidades que son también oportunidades

El **objetivo** de esta reflexión es profundizar en la *oportunidad* u *oportunidades pastorales* que nos ofrecen la familia y la iniciación cristiana, la propia evangelización y la de los ambientes en los que se mueve.

“Aún hace poco tiempo, la presencia de nuestra Iglesia y su anuncio de la fe eran percibidos como cosas evidentes... No hacía falta decir cosas nuevas. En el contexto actual, ¿qué significa ‘anunciar el Evangelio’? No sólo hacemos la experiencia de la dificultad de transmitir hoy la fe, sino que a veces tenemos la sospecha de que este anuncio sea inútil o insignificante. Sin embargo, no es superfluo profundizar en esta cuestión, a fin de redescubrir qué significa hoy el anuncio del Evangelio para la Iglesia y para la sociedad. **El tiempo que vivimos nos plantea un reto sagrado, pero ofrece paralelamente ricas posibilidades que son también oportunidades**”⁵.

1. ¿Podemos contar aún con la familia para transmitir y educar la fe?

Entre estas ricas posibilidades que son también oportunidades está la **familia**, ante la que **nos preguntamos si podemos aún contar con ella para la educación de la fe**. Esta es la cuestión que los Obispos de Baleares se plantean en su Carta pastoral sobre “La Familia, transmisora y educadora de la fe” publicada el año 2000 en ocasión del Jubileo y que hoy sigue teniendo la misma actualidad: “**¿Podemos contar aún con la familia para la educación de la fe?**” Y matizan: “**Al oírnos hablar de familia educadora, habrá quién se pregunte: ¿Familia hoy tal como la propone la Iglesia? ¿Es que existe todavía? ¿Hasta cuando? ¿De verdad tiene futuro este modelo de familia en la cultura de este comienzo de siglo?**”. Siguen unas convicciones de fondo:

“Históricamente la familia ha sido una institución altamente valorada. Repleta de virtudes humanas y cristianas, la familia ha sido soporte de la economía y del progreso, célula dinamizadora de la sociedad, y ha desempeñado siempre un papel importante en la misión de transmitir valores, la identidad, y la cultura y las formas de vida propias a todos sus miembros. Ha subsistido impregnada de cristianismo durante siglos y su *función socializadora* ha tenido una relevancia especial en el campo de la transmisión y educación de la fe.

Es importante, para el futuro de la fe cristiana en nuestro pueblo, que la familia continúe siendo en lugar genuino donde se viven las experiencias fundamentales de la vida y, entre ellas, la experiencia religiosa. Nada ni nadie podrá sustituir a la familia en esta misión”⁶.

⁴ Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelio Nuntiandi*, 41.

⁵ Obispos de Bélgica. Carta pastoral para el Plan anual 2003-2004, *Enviados a anunciar*, 5.

⁶ Obispos de Baleares y Pitiusas, Carta pastoral sobre *La familia, transmisora y educadora de la fe*. 2000.

A estas convicciones sigue la constatación de unas **posibilidades** que podemos convertir en **oportunidades**. En primer lugar, aparece la constatación de que **lo bueno abunda más de lo que parece** y que están emergiendo nuevos elementos positivos en la cultura actual sobre la familia, incluso no siempre relacionados directamente con ámbitos creyentes. Los cristianos hemos de interpretarlos como *signos del Espíritu*, “**semillas del reino**” en medio del mundo, tal como lo dice el Vaticano II, que avalan la posibilidad de vivir en familia de otra manera, que alientan y dan esperanza:

- “**El amor que tienen los padres a los hijos**”. Esta realidad tan “humana” da pie a poner un primer valor en la vida y a profundizar en su raíz más honda: “*Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él*”⁷. Son las primeras palabras de la encíclica de Benedicto XVI a partir de las cuales desarrolla todo su pensamiento sobre el amor.
- “**La mejor preparación de las jóvenes generaciones de padres**”. Con la debida atención personal y preparación hoy es posible contar con los padres para iniciar en la fe y ser ellos mismos los catequistas de sus hijos. Sin embargo, exige un serio trabajo de formación y seguimiento para que esta mejor preparación se haga experiencia de fe y facilite más su transmisión.
- “**Un estilo mejor de comunicación familiar**”. Creer que la familia es la “pequeña Iglesia doméstica” como ha dicho el Vaticano II significa percibir esta realidad desde la misma vivencia familiar de su sentido comunitario en el que el sentido de pertenencia, la relación humana, la comunicación, el diálogo intra familiar abren a la comprensión de lo que es la Iglesia como espacio habitual de comunicación entre las personas y con Dios y, a la vez, captar mejor el acontecimiento de la auto-comunicación de Dios mediante la revelación. Así lo dice el Concilio: “*Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo... y con el Espíritu Santo... En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos, para invitarlos y recibirlos en su compañía*”⁸.
- “**La mayor implicación del padre en la atención y educación de los más pequeños**”. Este aspecto toca la unidad de la familia y su corresponsabilidad educativa. Ha habido, también en la cuestión religiosa, un paso de la exclusividad de la madre a la implicación conjunta de ambos cónyuges.
- “**El notable aumento de las ayudas a los padres en su misión educativa**”. Aunque no es una cuestión del todo generalizada, muchos valoran las mejoras de que han sido objeto.
- “**El progreso económico, social y cívico de nuestra sociedad que proporciona a la mayoría de padres medios materiales, nuevas oportunidades, tiempo y capacidad para dedicarse a la propia pareja y a la educación de los hijos**”. Ciertamente, si los padres quieren y la educación de los

⁷ 1 Juan 4,16.

⁸ Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum*, 2.

hijos ocupa la prioridad que le corresponde, la familia puede organizarse mejor, contar con más recursos y tiempo.

- **“La creciente sensibilidad hacia el valor de la solidaridad”**. Si algo es compartido como valor en alza es la solidaridad. Es cierto que adquiere formas muy diversas y también las motivaciones son plurales, pero como opción es un punto válido de encuentro.
- **“La vivencia más consciente de la propia fe y la preocupación sincera por transmitirla a los hijos en muchas familias cristianas”**. En nuestras comunidades parroquiales estamos experimentando más protagonismo de los padres en la educación cristiana de sus hijos, especialmente en las primeras edades. Sin embargo, de la misma manera constatamos la necesidad que tienen y, a la vez, manifiestan de formación. Acogerles y acompañarles es hoy más necesario que nunca.

“Considerando todo el conjunto, bien podemos decir que, si las circunstancias socioculturales de la familia de hoy presentan muchas dificultades a quienes desean vivirla según la entiende la Iglesia Católica y luchar por convertirla en el ámbito educativo que le corresponde, también existen signos evidentes de que es posible conseguirlo, incluso encontrando nuevas luces y nuevos apoyos en la sociedad misma y en la cultura de las que participamos y de las cuales somos corresponsables. Y también en lo religioso... Se trata de poner los medios adecuados y estar convencidos de que la ayuda de Dios nunca nos faltará”⁹.

Se trata, por lo tanto,

- de tener, adquirir o recuperar ánimo (nuevo ardor),
- de descubrir las posibilidades (leer los signos de los tiempos y descubrir en ellos una palabra que nos viene de Dios y que nos señala una oportunidad para el trabajo silencioso y para el anuncio explícito del Evangelio y de la persona de Jesucristo),
- de abandonar aquello que nos impide valorar la “eficacia” de la tarea diaria, sencilla, de tú a tú, para “hacer” un cristiano (no pensemos en la botella medio vacía, sino ya medio llena...) y optar por una mentalidad de estar en “misión”.
- de ponernos decididamente al lado de las personas, como lo hacía Jesús, al lado de las familias para acogerlas y acompañarlas en sus gozos y esperanzas, en sus tristezas y angustias, en sus dificultades y en sus logros, y preguntarnos también qué tiempo les dedicamos en nuestra agenda pastoral y en nuestro trato personal, a su lado, en sus casas, en sus ambientes.
- de compartir sus inquietudes, estar atentos a las nuevas expresiones culturales, sensibles a sus formas de expresión, nuevos estilos de vida, nuevas experiencias... El Evangelio y la persona de Jesús (en su decir y en su hacer)

⁹ Obispos de baleares y Pitiusas, Carta pastoral sobre *La familia, transmisora y educadora de la fe*. 2000.

pueden manifestarse en el corazón de todo ello y necesitan que alguien sea sensible y ayude a abrir los ojos, no desde la prepotencia sino desde el amor.

- de hacer que resuene el anuncio cristiano (esto es la catequesis) en medio de esta nueva realidad llena de posibilidades y, por lo tanto, de *oportunidades*.

2. En nuestras comunidades, una acogida de nuevo signo

Contemplando la familia, **podemos contar con muchas posibilidades a nuestro alcance** si nos proponemos un **trabajo serio de acogida de nuevo signo**. De ahí surgen las nuevas oportunidades que buscamos. Digo esto desde el trabajo concreto en una *comunidad parroquial*:

- **a la que las familias acuden para la iniciación cristiana de sus hijos.** Es una magnífica y privilegiada oportunidad, aunque sea por motivos diversos y necesitados de iluminación cristiana, el hecho que supone la decisión de “acercarse” a la Iglesia.
- **a la que los padres cada año inscriben a sus hijos** para que sigan todo el itinerario cristiano y acompañan siguiéndolo ellos también. Tenemos la oportunidad de “seguir convocándolos”, las veces que creamos necesarias y ofrecerles a la vez la posibilidad de su propia formación cristiana y crecimiento como adultos.
- **a la que las parejas piden el sacramento del matrimonio.** La oportunidad que nos da la acogida de estas parejas de novios, hoy vivida en su más variada y plural realidad, pero también con la posibilidad de nuestra parte de ofrecerles iniciar un itinerario que reconvierte su petición en el descubrimiento de la necesidad de un itinerario cristiano.
- **a la que se acercan los jóvenes o adultos que quieren recibir el sacramento de la confirmación.** Estamos ante una nueva oportunidad que está tomando cuerpo en muchas parroquias, a veces por motivos que tienen que ser aceptados de entrada pero nuevamente reconvertidos por la propuesta de una “re-iniciación” en la fe y con el paciente trabajo de empezar por lo más básico y sencillo.
- **a la que jóvenes y adultos piden el bautismo.** Es la oportuna petición que cuenta con la propuesta explícita del catecumenado y con los que se recupera la auténtica dimensión de la iniciación cristiana.
- **a la que los adultos (padres y madres) acuden a través de otras mediaciones como:** una escuela infantil, un colegio parroquial, una asociación de padres y madres, centros de tiempo libre, etc. cualquiera de estos colectivos que contactan directamente con las familias y el contacto directo con ellas se convierte en oportunidad constante para el anuncio evangélico y la integración a la comunidad cristiana.

- **a todo aquel que toca a la puerta** (sin que vayamos a buscarle). Cualquier encuentro, cualquier conversación, cualquier demanda por insignificante que nos parezca, etc. puede ser oportunidad para la propuesta cristiana.

A todas estas *posibilidades y oportunidades* y tantas cuantas se nos presenten, **hay que dar respuesta**. Es nuestra decisión por “evangelizar”. En la categoría de prioridad pastoral que le damos y en el tiempo que le dedicamos se está jugando la misma edificación de la Iglesia en medio de nuestra realidad secular. Depende de nosotros (en actitud de misión), de nuestra comunidad parroquial (en opción de misión y con una opción prioritaria para crear “cristianos adultos”).

3. A partir de estas oportunidades, ¿qué podemos y hemos de ofrecer?

Lo que humildemente podemos ofrecer a los matrimonios y a las familias es **un marco o ámbito en el que sea posible la vivencia y la profundización:**

- del sentido del matrimonio, como sacramento y como opción social, junto con el ideal posible de su estabilidad matrimonial y familiar,
- de la escucha de la palabra de Dios, del alimento de la Eucaristía y la reconciliación,
- de la conciencia de sentirse familia y familia de familias, iglesia doméstica, con todas las connotaciones de pequeña comunidad cristiana,
- de la apertura a todos los valores, sobretodo los cristianos y el sentido crítico y libertad que de su toma de conciencia se desprenden,
- del diálogo constante, franco y respetuoso entre todos los miembros de la familia como ejercicio para su vivencia en la sociedad,
- de la conciencia y el ejercicio de la misión de “ser fermento evangélico” en la sociedad,
- del clima de austeridad, generosidad y solidaridad con las necesidades de otras familias y personas, y, a la vez como en único movimiento, sensible a las preocupaciones y aspiraciones sociales del entorno en el que vive,
- del compromiso social de sus miembros -adultos, jóvenes y niños- para hacer realidad, desde el espíritu de las bienaventuranzas, la opción por la justicia, la paz y la defensa de la dignidad y los derechos de toda persona humana.

4. La oportunidad pastoral de crear ambiente de familia

Todo ello nos da la **oportunidad pastoral** de ir creando un ambiente de familia de familias, ambiente de comunidad cristiana, en la que se encuentren:

- padres y madres que tratan de vivir una fe formada y practicante,
- padres y madres que se esfuerzan por actualizar la vivencia del don del sacramento del matrimonio para hacerlo cada día un signo visible del Dios-Amor,
- padres y madres que aspiran y se comprometen a una educación integral e integradora, haciendo de la familia la “escuela del más rico humanismo”,
- padres y madres que se dejan ayudar y acompañar, aceptando “una formación permanente”, tanto en lo más general como específico,
- padres y madres que intervienen responsablemente en los ámbitos complementarios de la educación familiar,
- padres y madres, juntos como pareja, que comparten una misma acción educativa.

Y, más aún en concreto, este estilo de encuentro que crea ambiente de familiar, dará sin duda alguna un nuevo “tono” a la catequesis propiamente dicha, a la iniciación cristiana, a todo el proceso catequético (desde la infancia hasta la madurez, a la celebración de la fe, a la oración a los sacramentos, a la proyección de toda la vida cristiana. Por ello, este nuevo ambiente de comunidad y desde la vivencia de fraternidad, de sentirse a gusto, con alegría y con convicción, podrá ayudar a aquello que es más específico para que la **oportunidad de poder contar con las familias** siga siendo el medio imprescindible para la vivencia de la fe como algo “normal” y “atractivo” para encontrar (desde la experiencia del amor cristiano) el sentido de la felicidad.

Por ello, *en el planteamiento de la pastoral parroquial* el citado documento concluye diciendo que hay que:

- asegurar la mejor preparación posible al sacramento del matrimonio.
- acompañar a los matrimonios jóvenes, por medio de un seguimiento post-sacramental eficaz.
- dar a conocer y trabajar bien la institución del catecumenado.
- preparar bien el sacramento del bautismo.
- ayudar a que las familias participen en la vida de la comunidad cristiana.
- procurar una liturgia adecuada a los niños y a las familias.
- fomentar grupos de matrimonios y movimientos de espiritualidad matrimonial
- optar por la catequesis familiar que entiende la catequesis como aquel proceso que asumen los padres para ser llevado a término por ellos mismos. Como dice la CT “*La iniciación cristiana es todavía más profunda si los padres comentan y ayudan a interiorizar la catequesis más sistemática que los hijos, ya mayores,*

*reciben de la comunidad cristiana. Efectivamente, la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece cualquier otra forma de catequesis*¹⁰

- animar al testimonio personal de la estima y la práctica de la fe, también mediante signos religiosos en la casa.
- animar a la iniciación a la plegaria, orando los esposos y orando con los hijos, aprovechando las oportunidades ordinarias de la vida de cada día y la de los acontecimientos extraordinarios.
- animar a la participación activa en otras instancias sociales y educativas.

4. Otras oportunidades que provienen del convivir diario

Estas **oportunidades pastorales**, en las que hay que descubrir las “**otras oportunidades**” que provienen de cualquier relación humana por parte de estas familias con otras familias en todas las múltiples circunstancias que proporciona la vida de cada día (relaciones laborales, de amistad, de asociaciones, de movilidad, culturales, educativas, sociales, etc.), ensanchan el campo de influencia y de acción para que se vaya normalizando la conciencia de misión compartida por todo en la Iglesia, eliminando poco a poco el exclusivismo clerical o el de quién quiere acaparar el monopolio del anuncio del Evangelio. Nada tan lejano de su sentido y espíritu.

Me parece muy importante profundizar en este aspecto de las oportunidades que provienen de la convivencia diaria porque en ellas se descubre la “capacidad de encarnación”, de presencia de los cristianos en la realidad secular del ambiente familiar, de las instituciones, de los acontecimientos sociales, culturales, deportivos, etc. y las relaciones profesionales que son a las que más tiempo se les dedica a lo largo de la semana. Siempre será actual el ruego de Pablo a Timoteo y hay que entenderlo como una invitación amable a “aprovechar tiempos y ocasiones para hacer presente el anuncio de Jesucristo: **“te ruego encarecidamente: predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo”**¹¹.

III. Las “oportunidades” de Jesús y su actuación “pastoral”

Fijémonos como el encuentro con Jesús marca las condiciones para que cualquier oportunidad se convierta en una decisión por él. Es posible **iniciar el camino**, es posible **seguir caminando** con ánimo renovado, es posible **reiniciarlo** cuando se han dado pasos hacia atrás. El Evangelio da testimonio de ello. “**Aquel hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso de nuevo en camino**”¹².

1. Lo decisivo del encuentro con Jesús

¹⁰ Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, 68; Directorio general para la catequesis, 226.

¹¹ 2 Timoteo 4,2.

¹² Juan 4,50.

También a Jesús le pasaba lo mismo y experimentaba lo mismo, porque veía la realidad, la aceptaba como “*oportunidad pastoral*” y se sentía del todo amado por Dios. Sin embargo se le ofreció con mucha sutileza la posibilidad de caer en el “*oportunismo*”.

- Convertir las piedras en pan, *oportunismo* de una religión que interviene aprovechándose de su situación de privilegio.
- Echarse desde el alero del Templo, *oportunismo* de una actuación espectacular para reducir su fama al prestigio de puro espectáculo.
- Arrodillarse ante lo más sutil, el poder y todo lo que conllevan situaciones de poder, *oportunismo* para caer en aquello que le podía dar posibilidades de ascendente fácil sobre las personas para dominarlas y manipularlas.

Nunca el *oportunismo* proviene de Dios, sino de nuestras intenciones retorcidas que buscan en lo religioso un seguro de vida, una situación de privilegio, una o muchas formas de poder. Sí a las “oportunidades”, no a los oportunismos. Contemplemos algunas situaciones significativas que se originan en el **encuentro con Jesús** tal como lo presenta el Evangelio.

- ***Viven de una curiosidad que abre su interés y se entusiasman***

Observamos la curiosidad llena de entusiasmo de unos jóvenes que preguntan a Jesús “**donde vives**”¹³ y le siguen hasta un día dar la vida por él y su causa (el Reino), aunque hoy sea mucho más difícil entusiasmar a los jóvenes.

Una *noticia* de estadística de estos días revelaba unos datos preocupantes: a 6 de cada 10 jóvenes españoles no les interesa para nada la política ni tampoco las inquietudes sociales. Dicen que en este sentido viven “decepcionados”, “desconfiados” y “aburridos”. Hay que “estar tiempo con ellos”. Así lo hizo Jesús: “**les llamó para que estuvieran con él**”¹⁴. *¿Qué podemos hacer nosotros, hoy? ¿Hacemos algo, en realidad?*

- ***Presentes aunque inestables, pero no abandonan***

La frágil consistencia de la confianza de los apóstoles que se decepcionan, se escandalizan, dudan, tienen miedo, le abandonan y un día “le recuperan del todo” hasta “dar la vida por él y por su causa” (el Reino).

Siempre hay en nuestras parroquias el grupo de los que no avanzan, de los que les da igual que se les repita lo mismo, pero son gente fiel..., a su manera. La *oportunidad* es constante, pero los resultados aparentemente intangibles. Hay que vivir con la paciencia del sembrador, tal como lo advierte Jesús.

- ***Buscan solución a los problemas inmediatos***

¹³ Juan 1,38.

¹⁴ Marcos 13,14.

La curiosidad de la gente que se agolpa entorno a él y le sigue en cualquier parte, en las ciudades, en los pueblos, en el campo, sin comer... Tiene que echarles en cara los intereses que les mueven (“**me seguís porque os doy de comer...**”). Serán los mismos que gritarán ante Pilato, “crucifícale”.

- ***Los que le conocen bien pero no le aceptan***

La reacción airada de los judíos discutiéndole la fuerza de sus palabras y la evidencia de los hechos, queriendo poner a prueba no sólo su paciencia, sino su identidad, su vocación, su misión... y que acaban organizando su muerte y con la convicción de hacerlo en nombre del Dios Altísimo...

- ***Los que quieren seguirle pero les dominan intereses más fuertes***

El “fracaso” pastoral de Jesús (si podemos decirlo así) ante el joven rico al que *propone un plus de libertad* que no tiene y que le puede llenar de sentido su vida. Jesús ve en él todas las *posibilidades* de un corazón generoso y la mejor *oportunidad pastoral* de llamarle al seguimiento.

Pero esta oportunidad encuentra el muro de una libertad mal entendida y el blindaje de una actitud orgullosa que no quiere ceder por motivos económicos (“el joven se marchó porque era muy rico”. Ya lo dirá bien Pablo a Timoteo: “**El dinero es la raíz de muchos males**”¹⁵. Por eso Jesús había dicho: “**Qué difícil es que un rico se salve**”¹⁶.

El dinero, la riqueza, la sociedad del Bienestar causan malestar en muchas personas que se acercan a la Iglesia, que presentan sus hijos para la catequesis y los sacramentos pero con otros intereses muy lejanos al planteamiento iniciático y nada en consonancia con el pensamiento de una Iglesia que se esfuerza en proponer con toda coherencia el seguimiento de Jesús en medio de la sociedad actual. Pero ahí está el **reto**, como lo tuvo Jesús en todo momento, como lo tuvieron los apóstoles y lo ha tenido la comunidad cristiana a lo largo de la historia.

Éste no es un momento peor... El “*kairós*”, el *momento oportuno* está siempre presente, es el *hoy de Dios* que nos está pidiendo aprovechar todas las ocasiones, haciendo el máximo esfuerzo, siendo el máximo de acogedores y comprensivos con todas las situaciones favorables o adversas que las personas viven, más preocupados para que se encuentren con Jesús que no que queden tranquilos porque han cumplido el expediente que nuestra organización les ha ofrecido. No se trata de pasar cursos o años (según se mire), sino de que conozcan a Cristo, se entusiasmen por él, se enamoren de él y le sigan. Tenemos trabajo. Y no es sólo trabajo de curas...

Estamos todos *implicados* desde el bautismo, desde la confirmación, y aún más desde que -desde la libertad y por amor- hemos respondido con la opción de vida a una llamada de la que no somos merecedores. Es por ello que es tan sagrada la vocación de un *sacerdote*, de un *laico*, de una *religiosa*

¹⁵ 1 Timoteo 6,16.

¹⁶ Marcos 10,25.

o un *religioso*, de un *catequista*... Es **toda nuestra persona la que se convierte en “oportunidad pastoral”** (como el *Buen Pastor*), que aprovecha oportunamente e inoportunamente¹⁷ cualquier ocasión para acercar las personas a Jesús, tal como seguramente habrá sucedido de una manera misteriosa en cada uno de nosotros. De lo contrario no estaríamos aquí ni seríamos lo que somos. Si alguien no nos hubiese dado la mano, hubiésemos agachado la cabeza y, como el joven rico, hubiésemos marchado.

Es curioso, Jesús nunca tirará la toalla aunque moleste que más de una vez nos diga o tengamos que decirlo nosotros a otros en su nombre: “**Y vosotros, también queréis marcharos?**”¹⁸. Espera siempre la respuesta de la fe, que es la respuesta del amor: “**Y a donde iríamos, sólo tu tienes palabras de vida eterna**”¹⁹. La *iniciación cristiana* y con ella toda la *catequesis* tiene que ayudar a llegar a este punto, aunque descubramos muchos intentos de fuga o experimentemos a la corta o a la larga el dolor de frecuentes dimisiones. Ahí se pone a prueba nuestra capacidad de resistencia y la calidad de nuestra constancia confiada.

- ***Los que se le acercan porque quieren curarse***

La situación de marginación de los enfermos que encuentran en Jesús respuesta a su sufrimiento físico y moral. Una **oportunidad pastoral** para que reconozcan su divinidad, la certeza de la verdad que les predica... De 10 leprosos, sólo uno reinicia el camino para agradecerle lo que ha hecho con él. Precisamente uno que no constaba en el libro de los inscritos. Jesús tiene la oportunidad pastoral de acogerle y valorar su gesto de agradecimiento. Con ello cambia la concepción de sus rivalidades religiosas, étnicas y políticas. Muy por encima de las diferencias, ha habido un hombre que se ha mostrado agradecido a Dios y Jesús lo ha reconocido en un gesto de extrema humanidad.

La **oportunidad pastoral** de abrirse a todos sin distinción, como lo hará tantas veces y sacando el máximo partido. Mirad el precioso relato del diálogo con la samaritana o la parábola del buen samaritano, poniendo en el camino de la conversión a la primera y en el del ejemplo al segundo, en confrontación con los que por fidelidad a la ley habían cerrado el corazón a Dios y a los hombres.

- ***Los que les avergüenza su situación de marginación***

La culpabilidad vergonzosa de los pecadores, acosados por todos los lados y con las más contradictorias interpretaciones de su pecado, punto de mira de las autoridades religiosas para las que es más importante la ley que la persona humana..., y Jesús pronuncia constantemente la palabra “**Tu fe te ha salvado...**”²⁰ Y los rehabilita, aunque tenga que decir a alguien que no

¹⁷ 2 Timoteo 4,2

¹⁸ Juan 6,67.

¹⁹ Juan 6,68.

²⁰ Marcos 10,52; Mateo 9,22; Lucas 17,19; Lucas 18,42.

puede seguirle inmediatamente. A otros los convertirá en sus seguidores más entusiastas. Estamos ante la **oportunidad pastoral** de *proponer* el seguimiento.

- ***La espontaneidad, disponibilidad y limpieza de los niños***

La opción preferencial por los niños, colocándolos en el centro del corro de los adultos y poniéndolos como ejemplo: “**Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos**”²¹, *lo que equivale a decir: “no entenderéis quién soy, ni me sabréis tratar, ni entenderéis ni una sola palabra de los que os quiero decir...”*.

Estamos ante la privilegiada **oportunidad pastoral** de llegar a los adultos a través de los niños, cuando tantas veces nos hacemos el planteamiento al revés. Esto también pide una respuesta pastoral a una oportunidad que aún, en la situación en la que vivimos, da de sí muchas posibilidades y están por descubrirse o hacerlas realidad.

2. Propuestas

- ***La oración de cada día: detectar oportunidades***

El tiempo que dedicamos cada *mañana* a la oración puede adquirir mucha densidad cuando la hacemos partiendo de la vida para que nos lleve de nuevo a ella transformados. La oración de la *noche* puede ser una buena revisión en el sentido de preguntarme si he valorado todas las posibilidades y he aprovechado todas las oportunidades para el anuncio del Evangelio. Pero, sobretodo, es momento de una fecunda y gozosa acción de gracias.

- ***Las familias, nuestras nuevas oportunidades***

Miremos con este realismo nuestras familias. Hay un hecho evidente: *la gente se quiere*. Y en este amor *busca ser feliz*. Este ambiente positivo es el marco favorable para el despertar religioso de los más pequeños y para la iniciación cristiana en la infancia. Amar y ser amado no siempre es fácil. No hay parejas perfectas, ni padres perfectos, ni hijos perfectos. Los problemas y las dificultades son inherentes a toda relación humana. Amar significa querer encontrar al otro, comunicarse con él, desarrollar lo mejor de uno mismo. Todo ello es indispensable para una familia que pone el amor en el centro de todo. De esta forma, los padres están llamados a reinventar cada día el amor recibido de la propia familia. La vida es movimiento y los padres también crecen ayudando a crecer a sus hijos. Ésta es la base humana necesaria que nos la oportunidad para el anuncio del Evangelio, tanto para los padres como para los hijos.

Una vez más puede hacerse realidad en nuestras familias aquellas palabras del salmo llenas de convicción: “**Lo que oímos y aprendimos, lo que**

²¹ Mateo 18,3.

nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos, y ellos lo contarán a la futura generación”²².

Durante *los primeros años de la vida*, desde el nacimiento hasta los siete años, la catequesis en la familia es insustituible para alcanzar el despertar religioso de los niños. En casa, en la vida cotidiana, especialmente en la forma de ser y de actuar de los padres, el hijo aprende las actitudes básicas ante la vida que le ayudaran a construir su personalidad. La oportunidad de esta tarea educativa hecha desde la fe de los padres, hará que el niño descubre como algo “normal” en su vida que Dios es importante para sus padres. El despertar a la fe tiene sus raíces en la vida de fe de los padres, al verlos rezar, al escucharlos refiriéndose a Dios, a Jesús, al Evangelio... Así, en los niños se despierta el deseo de Dios, el gusto de conocerle y amarle.

Entre los siete y los ocho años comienza una nueva etapa: *el proceso catequético* propiamente dicho en el interior de la comunidad cristiana. Familia y Parroquia inician en la fe, participan en las celebraciones litúrgicas, profundizan en la vida cristiana haciendo realidad poco a poco el estilo de vida que aprenden de Jesús, de sus palabras y de sus acciones que encuentran en el Evangelio. Escuchan, hablan, rezan y tratan de hacerlo vida.

- *¿Cómo contribuimos nosotros a que esto se haga realidad y entiendan que es lo que Dios quiere y lo que Jesús nos propone?*

- *¿Qué hacer para que vean el rostro de la Iglesia como quien acoge esta misma realidad, la ama como Dios y Jesús, la acompaña con todas las exigencias de la “encarnación”, de acercamiento, de comprensión, de capacidad de diálogo, de perdón?*

- ***Las parroquias, nuestras nuevas familias***

Miremos de la misma manera nuestras comunidades cristianas, como familia de familias. También la gente se quiere, trabaja, lucha, se reúne, programa, celebra, vive... Y en esto también buscamos ser felices.

Ante cualquier *oportunidad* que se nos presenta de “encuentro” con personas, con familias, con grupos, con enfermos, con jóvenes, con parejas de novios, con matrimonios, con adolescentes, con niños..., tenemos la **oportunidad pastoral** de hacer, poniendo todos los medios a nuestro alcance, una **propuesta** de *experiencia de Dios*, de *fraternidad*, de *amor solidario*, de *cooperación*, de *esperanza*, de *compasión*, de *paz*, de *confianza*. En este clima de comunidad, de encuentro, es posible la iniciación cristiana y todo el proceso catequético (abierto a todas las edades y situaciones que se presentan).

²² Salmo 78.

“Cuando la Iglesia está atenta a amar y a comprender el misterio de todo ser humano, cuando escucha incansablemente, consuela y cura, llega a ser aquello que es en lo más luminoso de sí misma: limpio reflejo de una comunión... Para ser portadores de comunión, ¿avanzaremos, en cada una de nuestras vidas, por el camino de la confianza y una bondad de corazón siempre renovada?”²³

3. Aprender a leer mi vida, la familia y la parroquia en clave evangélica

Podemos verlo como un momento de Dios presente en nuestras vidas, un Dios que se hace interlocutor del hombre, como el Buen Pastor en el trato con sus ovejas tal como lo describe Jesús²⁴. Podemos proponernos leer con esta clave el Evangelio, con la “clave de la oportunidad” y con la “clave del buen hacer del pastor”. Todo ello, *¿qué implica de cada uno de nosotros y hacia donde nos lleva?* Vamos a intentarlo.

IV. Las oportunidades pastorales y nuestra propuesta

“Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Ahora es el momento favorable; ahora es el día de salvación”²⁵

- *¿Qué **oportunidades** nos dan la familia en la iniciación cristiana y la catequesis?*
- *¿Qué **propuesta** hacemos después de asegurar la acogida y estar dispuestos a asegurar el acompañamiento?*

1. Oportunidades para evangelizar y evitando los oportunismos

Hay que distinguir, de entrada, entre “*oportunidad*” y “*oportunismo*”. Se trata de ser honrados y fieles a la misión que la Iglesia nos encomienda en nombre de Cristo. El hecho de detectar oportunidades que nos permiten, más aún, nos facilitan el anuncio del Evangelio, nos implica de lleno por razón nuestra responsabilidad de cristianos y nos hace experimentar la fuerza del bautismo en cada palabra que pronunciamos, en cada obra que realizamos, en cada pensamiento que nos guía. “**¡Ay de mí si no evangelizara!**”²⁶. Nuestra misión evangelizadora se define de la misma manera que lo hace Jesús refiriéndose a él: “**Tengo que anunciar la buena nueva del reino de Dios, porque a esto he sido enviado**”²⁷.

Por todo ello nos preguntamos:

²³ Roger Schutz, de la Carta de Taizé (inacabada). 2006.

²⁴ Cf. Juan 10, 1-18.

²⁵ 2 Corintios 6,1-2.

²⁶ 1 Corintios 9,16.

²⁷ Lucas 4,43.

¿Qué significa evangelizar y cuál es su finalidad?

Me remito a las palabras de Pablo VI, a los 10 años de terminado el Concilio: **“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la buena noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su impacto, transformar desde dentro y renovar la humanidad: ‘he ahí que todo lo hago nuevo’ (Ap 21,5). Pero la verdad es que no habrá humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio”** (Ef 4,23-24; Col 3,9-10).

La *finalidad* de la evangelización nos sitúa en el uso adecuado de las oportunidades que se nos presentan, ya que lo que propone es un “cambio interior” de la persona, lo cual significa que cuando la Iglesia evangeliza **“trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que están comprometidos, su vida y la de sus ambientes concretos”**²⁸.

La *“oportunidad”* de evangelizar nos viene de fuera, de la misma realidad que nos interpela, que nos ofrece la posibilidad de hacer un buen anuncio, incluso de descubrir con toda sencillez y humildad pero con la lucidez que viene de la sabiduría de Dios las semillas de evangelio que hay en tantas personas y en tantas familias. Dejarse interrogar, dejarse amar... La iniciativa es de Dios y nos pide que intervengamos para hacerle presente. Como hemos visto, cuantas *“oportunidades”* aprovecha Jesús para mostrar el rostro de Dios, para dar a conocer la Buena Noticia, para llamar a la conversión.

Sin embargo, el *“oportunismo”* proviene más bien de nosotros, de nuestros proyectos pensados independientemente de la realidad y de las personas que la configuran. Parte de nuestros esquemas teóricos, de nuestros intereses personales o estructurales sin tener en cuenta quién el receptor de nuestro mensaje, quien tiene que oír y escuchar la Palabra a partir de nuestra voz. El *“oportunismo”*, más que aprovechar la ocasión, trata de aprovecharse de ella... Es con lo que se encuentra Jesús cuando tiene que echar en cara a los escribas y fariseos que **“atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas”**²⁹.

La *familia*, tal y como ya hemos constatado, nos da innumerables oportunidades para trabajar a fondo el anuncio del Evangelio, para convocar al encuentro con la comunidad, para iniciar un proceso de fe, para invitar al testimonio comunitario. Pero, contemplando esta misma realidad y partiendo de ella, **la gran oportunidad nos la ofrece el hecho de que es un conjunto de personas que se quieren** y trabajando y manteniendo esta unidad ya tenemos lo que a menudo en tantos grupos cuesta conseguir. Lo digo en el sentido de que la fe, para propagarse, no lo hace independientemente de la búsqueda sincera del sentido de la vida ni es algo separado de ella, sino que el vehículo es el *amor*.

El vehículo es el amor

²⁸ Pablo VI. Exhortación apostólica *Evangelio Nuntiandi*, 18.

²⁹ Mateo 23,4

“El Señor siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja..., en la comunidad viva de los creyentes experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerla en nuestra vida cotidiana. Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso nosotros podemos corresponder también con el amor. Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor; y de este ‘antes’ de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta”³⁰.

- ¿Acaso la iniciación cristiana y la catequesis no quieren llegar a esto?
- ¿Acaso no es éste el objetivo y el sentido de la vocación de toda familia y, en consecuencia de toda comunidad o grupo cristiano?
- ¿Acaso la Iglesia busca otra cosa que ayudar a las personas a un encuentro personal con Cristo??

Contemplando el **matrimonio** y la familia estamos ante la mejor “**oportunidad pastoral**” para que pueda darse la *evangelización*, la *catequesis* propiamente dicha y, en su principio, la *iniciación cristiana*, cuando se trata del anuncio y transmisión de la fe a sus hijos.

2. Opción por una pastoral “preventiva”

Hablando de “**pastoral**” y más a partir de la realidad vivida que de esquemas teóricos, siempre me ha resultado sugerente hablar de “**pastoral preventiva**”. Lo digo en el sentido siguiente: así como hay una medicina preventiva que prepara con mucha anterioridad que un hecho se dé o no se dé, también en la “pastoral” sucede lo mismo. El pastor, tal como lo dice Jesús, no es un oportunista que se aprovecha de su condición laboral o de su sueldo, sino que demuestra que “ama” las ovejas porque *lo prevé todo*: así lo dice el evangelio de Juan:

“El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas, las ovejas escuchan su voz; a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. Cuando las ha sacado, va delante de ellas, y sus ovejas le siguen, porque conocen su voz. No seguirán a un extraño porque no conocen la voz de los extraños... Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo, entrará y saldrá y encontrará pasto... Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, abandona las ovejas y huye”³¹.

La **previsión** del pastor y la del asalariado son totalmente distintas. Prevén realidades distintas e incluso contrarias, porque el pastor parte de la *oportunidad* que le da su oficio para amar gratuitamente las ovejas, mientras que el asalariado se aprovecha del *oportunismo* de su sueldo y poco le importan las ovejas, a las que deja a merced del lobo cuando aparece. Jesús es muy gráfico en su intuición.

³⁰ Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 17.

³¹ Juan 10,1-18

En esto, creo que la parábola -como lenguaje dirigido a la gente sencilla- ilumina del todo lo que nos estamos planteando para que revisemos personalmente también en nuestras instituciones catequéticas y en la organización de toda nuestra pastoral si realmente nuestra actitud y estilo es la del buen pastor o la de gestores que cumplen la función que se les encomienda, pero no ponen en ello todo el corazón y el amor de lo que son capaces y que Dios ha sembrado en su interior.

De todo ello se desprende el planteamiento pastoral que podemos hacer en favor de la *familia* y como ayudar a que el amor que existe en ésta *pequeña iglesia doméstica* sea cada día más auténtico y referencial, como tiene que remitirnos a una comunidad de cada vez más madura en el amor, y que ha pasado por las normales etapas de crecimiento.

3. La fundamentación más “oportuna”

- *Educar los sentimientos para llegar a la madurez del amor*

Así lo fundamenta Benedicto XVI en su reciente encíclica *Deus Caritas est* partiendo de la realidad cotidiana del amor para llegar al encuentro con Cristo, cuando dice: **“En el desarrollo de este encuentro se muestra también claramente que el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor. Al principio hemos hablado del proceso de purificación mediante el cual el ‘eros’ llega a ser totalmente él mismo y se convierte en amor en el pleno sentido de la palabra. Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre del hombre e incluya, por decir así, al hombre en su integridad. El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios (un matrimonio, una familia, una comunidad cristiana, un catequista... lo son) puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría, que nace de la experiencia de ser amados”.**

- *La experiencia de sentirse amado/a lleva a responder amando*

“Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. No obstante (aquí aparece la idea de proceso, de iniciación y maduración constante), éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por ‘concluido’ y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo”.

- *El programa cristiano: un “corazón que ve” donde se necesita amor*

Y como orientación pedagógica, sigue más adelante con la propuesta de un *estilo* que puede definir nuestro trabajo catequético desde y hacia la familia. Dice que **“el programa del cristiano –el programa del buen Samaritano,**

el programa de Jesús- es un “corazón que ve”. Este corazón ve donde se necesita amor y actúa en consecuencia”.

- *El que ama en nombre de la Iglesia nunca “impone” la fe, la propone*

“Obviamente, cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares (*entre ellas está la familia como primera institución, primera célula de la sociedad*).

Y sigue:

“Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia” (*he aquí un método preciso de transmisión de la fe, al menos una advertencia para la gratuidad de la transmisión y de la fe misma. Será el clima del amor el que hará posible su “transmisión” y “educación”*).

- *La mejor propuesta creíble: el testimonio del Dios que nos impulsa a amar*

Quien ejerce la caridad es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuando es tiempo de hablar de Dios y cuando es tiempo de callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor (*valga esto especialmente para la catequesis y para la transmisión del mensaje cristiano, para nuestras palabras, métodos, celebraciones, acciones, etc.*).

Quien ejerce la caridad sabe que Dios es amor (1Jn 4,8) y que se hace presente justo en los momentos en los que no se hace más que amar... En consecuencia, la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Al final dirá que “hay que reforzar la conciencia de los cristianos de modo que a través de nuestra actuación por el hablar, por el silencio, por el ejemplo, seamos testigos creíbles de Cristo”³².

- *Familia e iniciación cristiana: nuestra oportunidad*

Hablar de la *familia* en su relación con la *iniciación cristiana* y la *catequesis* como “*oportunidad pastoral*”, nos sitúa, en la afirmación misma de la **identidad** y **misión** de la Iglesia. “La familia y la Iglesia, en concreto las parroquias y las otras formas de comunidad eclesial, son llamadas a la más íntima colaboración en esta tarea fundamental que está constituida, inseparablemente, por la *formación* de la persona y la *transmisión* de la fe.

Benedicto XVI dice que “**sabemos bien que para que se dé una auténtica obra educativa no es suficiente una teoría justa o una doctrina a**

³² Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 31 b,c.

comunicar. Hace falta algo más grande y humano, hace falta esta proximidad vivida diariamente, que es propia del amor y que encuentra su espacio más propicio primero en la comunidad familiar, y después en una parroquia o movimiento o asociación eclesial, en donde hay personas que prestan atención a los hermanos, en particular, a los niños y a los jóvenes, a los adultos, a los ancianos, a los enfermos, a las mismas familias, para que, en Cristo, les amen”.

- *La credibilidad del testigo*

Y sigue, refiriéndose al *testimonio* que han de dar los adultos: “**La figura del testigo es central en la obra educativa, y especialmente en la educación de la fe, que es la cumbre de la formación de la persona y su horizonte más adecuado: se convierte en punto de referencia precisamente en la medida en que sabe dar razón de la esperanza que fundamenta su vida (cf. 1Pe 3,15), en la medida en que está involucrado en la verdad que propone**”.

“El testigo, por otra parte, no se señala a sí mismo sino que señala a Alguien más grande que él, que ha encontrado y de quien ha experimentado una bondad digna de confianza. De esta manera, todo educador y testigo encuentra su modelo insuperable en Jesucristo, el gran testigo del Padre, que no decía nada por sí mismo, sino que hablaba tal como el Padre le había enseñado” (cf. Jn 8,28).

Después de poner el fundamento en Jesucristo, sigue: “**éste es el motivo por el cual en el fundamento de la formación y de la persona cristiana y de la transmisión de la fe, está necesariamente la oración, la amistad personal con Cristo y la contemplación del rostro del Padre. Y lo mismo puede decirse, evidentemente, de todo nuestro compromiso misionero, en particular de nuestra pastoral familiar: que la Familia de Nazaret sea para nuestras familias y para nuestras comunidades objeto de constante y confiada oración, así como modelo de vida**”.

- *Un elenco de posibilidades que nos vienen dadas*

Dirigiéndose, finalmente, a todos y de una manera especial a los sacerdotes, señala puntos concretos en los que “*familia, iniciación cristiana y catequesis*” toma un significado especial: “**vuestro trabajo cotidiano para la formación en la fe de las nuevas generaciones, en íntima unión con los sacramentos de la iniciación cristiana, así también por la preparación al matrimonio y por el acompañamiento de las familias en su camino, que muchas veces no es fácil, en particular en la gran tarea de la educación de los hijos, es le camino fundamental para regenerar**

siempre de nuevo la Iglesia y también para vivificar el tejido social de nuestra sociedad”³³.

Nuestro esfuerzo, por lo tanto, es de “**pastoral preventiva**” y estando *atentos a todas las oportunidades* que tenemos de encuentro con las familias en general y con parejas en particular, a través de las cuales Dios nos busca, nos habla y nos envía en su nombre, bien vale la pena que lo centremos, como ya hemos constatado, en la atención y acogida de las parejas que piden prepararse para el matrimonio cristiano, a las parejas jóvenes que solicitan el bautizo de sus hijos, a las que, después del nacimiento a la vida y a la fe necesitan un especial acompañamiento para dedicar atención al despertar religioso, a los padres que inscriben a sus hijos a la catequesis para la iniciación cristiana, a los padres cristianos, a los jóvenes, a los abuelos en general...

- ¿Qué hacemos con todos ellos?
- ¿Qué interrogantes nos plantea su presencia y misma realidad de vida?
- ¿Cómo los acogemos?
- ¿Qué tiempo les dedicamos?
- ¿Qué propuestas les ofrecemos?
- ¿Qué seguimiento aseguramos?
- ¿Qué proximidad queremos que perciban?
- ¿Hacia donde y hasta cuando estamos dispuestos a caminar a su lado, delante o detrás?
- ¿Cómo ayudarles a descubrir como el Espíritu sugiere, anima, da fuerza y acompaña?

V. Tarea y dedicación diversificadas, porque la realidad lo es

El campo de trabajo pastoral es inmenso y aparece muy diversificado. Por ello nuestra atención no tiene que dirigirse en una sola dirección ni cerrarse en una determinada forma de acoger y tratar las personas. Nuestro planteamiento y acción pastoral han de fijarse en:

- los que están y quieren permanecer
- los que estarían si ellos...
- los que estarán si nosotros...
- los que habían estado
- los que vienen o se acercan
- los que vienen de vez en cuando
- los que no vienen porque no saben
- los que no quieren acercarse
- los que se avergüenzan o dudan de hacerlo
- los que se van a sabiendas
- los que desaparecen si darse cuenta

³³ Benedicto XVI. Del discurso de apertura del Congreso eclesial de la diócesis de Roma inaugurado en san Juan de Letrán el día 6 de mayo de 2005.

- los que vuelven..., todos tienen urgente necesidad de *ser acogidos*, como lo hizo siempre Jesús, aprovechando cualquier *oportunidad de encuentro o re-encuentro*. Y, no sólo esperando, sino sobre todo acercándose con respeto a cada persona y atendiendo preferentemente las más necesitadas³⁴.

VI. Si la fe no se impone, sino que se propone, ¿qué hacer?

- “Ser” antes que “hacer”, haciendo de nuestra identidad, propuesta
- evitando lo que no hemos de hacer nunca
- sabiendo lo que hemos de hacer siempre
- conociendo aquello a lo que no podemos renunciar
- caminando hacia donde queremos llegar
- convirtiéndonos a “Aquel” que queremos llegar a ser³⁵.
- siendo testigos de su Persona y de su Verdad³⁶.

Conclusión

Tenemos la oportunidad pastoral única e insustituible de contar con la familia, como comunidad de vida y de amor, pequeña “Iglesia doméstica” para la transmisión de la fe, para asegurar la iniciación cristiana.

- para querer ser iniciados e iniciar
- para querer ser catequizados y catequizar
- para querer ser evangelizados y evangelizar
- en definitiva, para dejarse amar y, según el Evangelio, amar como Jesús

*Vela, Señor, con amor continuo sobre tu familia.
Protégela y defiéndela siempre,
ya que sólo en ti ha puesto su esperanza³⁷.*

³⁴ Cf. Mateo 9,12.

³⁵ Cf. Efesios 4,13.

³⁶ Cf. Hechos de los Apóstoles 1,8; 2,32.

³⁷ Oración colecta del V domingo del tiempo ordinario.